

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DE UNIVISION

LOS ANGELES, 10 de Mayo de 1992.

Periodista: ¿Cuándo se firmará el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos?

S.E.: Bueno, ustedes saben, por experiencia propia, que es lento el proceso y nosotros estamos de atrás, entonces no nos hacemos ilusiones de que sea un proceso muy corto, aspiramos a que se inicien las negociaciones lo antes posible.

Periodista: Proporcionalmente, Chile gasta más que cualquier otro país de América Latina en armas y en sus militares, cuando Chile no tiene problema de guerra o cuando el resto del mundo está haciendo lo contrario, ¿por qué Chile gasta tanto en sus militares?

S.E.: Mire, la verdad es que los gastos propiamente militares en Chile no son los mayores de América Latina. El 5 ó 6 por ciento del producto nacional comprende no sólo los equipamientos ni las remuneraciones, sino que comprende todo el sistema previsional de las Fuerzas Armadas, cosa que en otros países no está involucrado en gastos de Defensa, sino que en gastos de previsión. En Chile, el sistema previsional de las Fuerzas Armadas es de cargo del Estado, y se incorpora al presupuesto del Ministerio de Defensa, y eso significa, por lo menos, la mitad del presupuesto de Defensa nuestro.

Periodista: ¿Por eso gasta Chile tanto?

S.E.: Fundamentalmente, la mayor parte o la gran parte de ese 5 por ciento es gasto previsional.

Periodista: Señor Presidente, quienes lo conocen dicen que una de las cosas que más le duelen es pensar que cuando usted entregue el poder el 1994 los militares todavía van a tener cuatro años más en el poder, ¿es esto cierto?

S.E.: Bueno, los militares no están en el poder en Chile. Lo que establece la Constitución es que los Comandantes en Jefe de las instituciones armadas gozan de una inamovilidad, en esta etapa, ocho años. Y, en consecuencia, los Comandantes en Jefe que estaban designados cuando yo asumí, que son el general Pinochet, el almirante Martínez y el general Director de Carabineros, podrían permanecer en sus cargos hasta el año 98, en circunstancias que yo voy a dejar la Presidencia el 94. Eso es lo que establece la Constitución. Y en un sistema democrático, como lo acabo de decir a mis compatriotas, las reglas del juego constitucionales deben respetarse mientras la Constitución no sea reformada. Mi gobierno pretende modificar estas reglas, más para el futuro que para el presente. La verdad es que los militares, lo reitero, no están en el poder en Chile, y el general Pinochet, lo mismo que los demás Comandantes, están subordinados a la autoridad del Presidente de la República y del Ministro de Defensa.

Periodista: Muchos dirían que le molesta el hecho de que, por ejemplo usted no pueda ni quitar a Pinochet ni hacerlo que se retire. ¿Eso está bien en una democracia, es eso una democracia?

S.E.: Bueno, yo creo que en un sistema democrático el Presidente de la República, como Jefe de Estado, debe tener la potestad de cambiar a los Jefes de las instituciones armadas. Eso ocurre en la mayor parte de las democracias del mundo. Creo que el único país en que no ocurre es Chile. Pero no por eso yo me siento limitado en el ejercicio de mi facultad de Presidente de la República.

Periodista: ¿No le molesta?

S.E.: Hasta ahora no me ha molestado, para ser exactamente, no me ha entorpecido o dificultado el cumplimiento de las decisiones de gobierno. Yo he tomado decisiones y he propuesto proyectos de ley y he sacado adelante reformas que probablemente no fueran del gusto de por lo menos uno de los actuales Comandantes en Jefe y, sin embargo, han sido aprobadas. Ellos no son co-gobernantes en Chile.

Periodista: Quiero que me ayude a poner en perspectiva el lugar de Chile en América Latina, con el intento de golpe militar en Venezuela y el llamado auto golpe en Perú, ¿cree usted que es necesario que se espíen las actividades militares en Chile, para evitar que ocurra lo mismo?

S.E.: No, yo no creo necesario espíar. Creo que el espionaje en ninguna parte es bueno y no es una práctica democrática. Creo que los servicios de seguridad del Estado deben efectuar la vigilancia que las circunstancias requieran, frente a antecedentes que permitan pensar, fundadamente, que hay amenazas. En Chile yo no veo amenazas para la estabilidad del futuro institucional.

Periodista: Un tema muy chileno el que voy a tratar no referirme en la entrevista es precisamente eso, ¿usted puede decir

categoricamente que ni usted ni ninguno de sus colaboradores ha ordenado espiar a los militares en Chile?

S.E.: Categóricamente, categóricamente.

Periodista: ¿Nos puede contar un poco de la anécdota que le hizo al Presidente del gobierno Español, Felipe González, sobre Franco y Pinochet? Ha salido en toda la prensa, ¿cómo fue?

S.E.: Bueno, no. A mí en todas partes me preguntan, "bueno cómo se las arregla usted con el general Pinochet de Comandante en Jefe del Ejército".

Periodista: Le debe cansar la pregunta.

S.E.: Yo les he contestado a algunos, mire, a mis amigos españoles les he dicho, "bueno, imagínense cómo se habrían tenido que arreglárselas ustedes si al asumir el gobierno Adolfo Suárez o Felipe, se hubiera encontrado con que el general Franco era el Comandante en Jefe del Ejército; bueno, habría tenido que ver cómo afrontaba la situación ejerciendo verdaderamente su autoridad", y eso es lo que he hecho yo.

Periodista: Hablando sobre uno de sus logros, la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, ellos hablan con nombre y apellidos, de alrededor de 2 mil ejecuciones o desapariciones. ¿Usted cree que se puede castigar a los responsables sin correr el riesgo de un levantamiento militar?

S.E.: La verdad es que en Chile hay procesos en marcha para establecer o determinar las responsabilidades, hay militares procesados, generales en servicio activo que están procesado, precisamente por el asesinato de Letelier; hay funcionarios de Carabineros en retiro y algunos en servicio activo que están procesados ante los tribunales, y yo creo que el acatamiento, el cumplimiento de las leyes no tiene por qué provocar una alteración del orden constitucional.

Periodista: ¿Pero usted cree que se está haciendo justicia?

S.E.: Siempre he dicho "en la medida de lo posible", porque la verdad es que pasados 20 años, determinar exactamente quién fue el culpable, en hechos bastante oscuros, es muy difícil y, en la mayor parte de los casos, esas responsabilidades no se pueden determinar por la dificultad en la prueba. Hay otros casos además en que hay una ley vigente en Chile, una ley de amnistía, que el gobierno, dentro de un Estado de derecho, tiene que respetar.

Periodista: Déjeme ver cuál es esa medida de lo posible. ¿Usted cree que Pinochet es responsable de muchos de esos asesinatos?

S.E.: No tengo antecedentes para atribuirle a Pinochet responsabilidad penal, es decir, autor, cómplice o encubridor de esos delitos. Otra cosa es la responsabilidad política en cuanto él era el gobernante cuando esos hechos ocurrieron, pero esa responsabilidad política la sufre el pueblo la juzga el pueblo mediante las elecciones.

Periodista: Pero, usted que cree, señor Presidente, ¿él fue responsable de eso?

S.E.: Categóricamente le digo: no tengo ningún antecedente para atribuirle responsabilidad directa, personal, penal, al general Pinochet en ese sentido.

Periodista: ¿Usted le puede llamar dictador a Pinochet?

S.E.: Yo le he dicho a él que él fue dictador del 73 al 80, y del 80 al 90 fue un gobernante autoritario. La diferencia estriba en que en la primera etapa gobernó sin sujetarse a ninguna ley más que a su voluntad, puesto que no había una Constitución que respetar, la Constitución la cambiaba él mismo. Pero después se dictó una Constitución que, buena o mala, empezó a regir y él se ciñó a esa Constitución. En consecuencia, dejó de ser un dictador y pasó a ser un gobernante autoritario.

Periodista: Hablando sobre las relaciones entre Estados Unidos y Chile, muchos piensan que uno de los temas quizás más difíciles, o que pudiera crear más tensiones, es el caso Letelier. Usted me da su opinión: Estados Unidos considera que el general Manuel Contreras es el máximo responsable del asesinato del Canciller Letelier en Washington, el 76, y han solicitado la extradición del general y están molestos porque el general no está en la cárcel. ¿Por qué permitió usted eso?

S.E.: Mire, la verdad es que yo no he sabido de ninguna expresión de molestia. El gobierno norteamericano no me ha hecho saber ninguna expresión de molestia, y sería una intromisión en los asuntos internos de nuestro país. Chile ha manifestado, mi gobierno ha manifestado desde el comienzo su voluntad de que el juzgamiento del asesinato de Orlando Letelier, Embajador Letelier, se hiciera en Chile, conforme a la legislación chilena. Ese juzgamiento se está haciendo y en este momento el general Contreras está procesado, sometido, encargado reo, por haber presunciones fundadas de haber tenido una participación en el homicidio de Orlando Letelier.

Periodista: Hablaré de temas internacionales. Aparentemente la misión que usted envió a Rusia ha fracasado, según muchos, porque no hay ninguna indicación de que el ex líder de Alemania Oriental, Erick Honecker se vaya a salir de la embajada chilena en Moscú y nadie ha dicho que tiene la menor intención de hacerlo. ¿Si él se queda ahí, qué va a hacer usted?

S.E.: Bueno, la decisión de si se queda o no se queda no pertenece a él, pertenece al gobierno de Chile. El gobierno de Chile es libre de decirle a una persona hasta cuando la tiene de huésped, y hasta cuando, a juicio del gobierno, no se dan las condiciones para que siga de huésped. El gobierno chileno está haciendo las gestiones ante los gobiernos de Rusia y la República Federal Alemana, y busca una solución conforme a los principios del derecho internacional y de equidad, yo así se lo he planteado tanto al Canciller Kohl, que es mi amigo, como al Presidente Yeltsin, y espero que se logre una solución. El hecho de que no se haya logrado hasta ahora no significa que no haya de lograrse, y yo espero que más temprano que tarde se consiga.

Periodista: Hablemos sobre la economía de su país, regresando una vez a ese tema. Chile es, sin duda, uno de los países con el mayor crecimiento económico no sólo en América Latina, de todo el mundo. Sin embargo, hay todavía 5 millones de pobres y el sueldo mínimo no es más de 100 dólares al mes. ¿Qué puede hacer para que los que menos tienen también se beneficien del crecimiento económico de Chile?

S.E.: Bueno, nosotros estamos realizando una política que se encamina precisamente a eso, es lo que hemos llamado el crecimiento con equidad, que el desarrollo económico, el incremento del ingreso nacional, de las exportaciones, de las inversiones, no beneficie sólo a una minoría, sino que llegue a todos los sectores de la población. Y para corregir esa situación hemos puesto en práctica diversas políticas. Una de ellas la reforma tributaria, que significó incrementar los impuestos que pagan los que ganan más y los que gastan más, para financiar los programas de vivienda, salud y educación, en favor de los sectores más postergados; otra, las reformas laborales, destinadas a aumentar la capacidad de asociación en los sindicatos y defender los derechos de los trabajadores; una tercera, la política de remuneraciones seguida por el gobierno, y en estos dos años ha significado un incremento real, en términos reales, descontada la inflación, de las remuneraciones de los ingresos mínimos, del orden de un 20 por ciento, y en el común de las remuneraciones de los trabajadores cercana al 7 por ciento. Es decir, estamos en una política manifiestamente orientada o dirigida a enfrentar ese problema.

Periodista: Sobre las exportaciones chilenas. Los vinos chilenos y las frutas chilenas, son conocidas en todo el mundo, en los Estados Unidos particularmente. ¿Cuáles son los principales problemas que tiene en estos momentos las exportaciones de su país?

S.E.: Bueno, yo diría que los problemas fundamentales de las exportaciones derivan a veces de las barreras aduaneras, que son mayores en los productos con mayor valor agregado. Por ejemplo, en la Comunidad Europea los tomates entran con cero arancel, pero el concentrado de tomate tiene un arancel del 20 por ciento. Así pasa con muchos otros productos. Y en lo que a nuestros países, los

países del mundo en desarrollo, nos interesa es, y es el caso de Chile, que podamos mejorar o incrementar el valor agregado de nuestros productos de exportación. Ese es el gran desafío que tenemos: derrotar las barreras aduaneras y eliminar las trabas que dificultan las exportaciones con mayor valor agregado.

Periodista: Usted va a tener la oportunidad de hablar con varios empresarios norteamericanos o con líderes, ¿qué les va a decir para convencerlos de que hay que invertir en su país? ¿Por qué Chile, por qué no México, por qué no Argentina?

S.E.: No. Yo no digo no México, ni no Argentina. Ojalá inviertan en todos los países del continente.

Periodista: ¿Cómo vende su país?

S.E.: Yo, las cosas que señalo es, primero, que tenemos una democracia consolidada, que yo tengo confianza en que no hay ningún motivo para temer que sufra alteraciones en un futuro. En segundo lugar, que tenemos un clima de paz social que puede ser ejemplar en el sentido de buenas relaciones tanto entre el mundo político, gobierno y oposición, como en los sectores sociales, empresarios y trabajadores. Y en tercer lugar, que tenemos reglas claras y estables que garantizan al inversionista, frente a cualquier riesgo de alteraciones de estas reglas. El puede invertir sabiendo a qué atenerse. En cuarto lugar, que tenemos una economía que está en crecimiento, cuyas exportaciones van en aumento. Y, finalmente, y tal vez debí decir en primer lugar, que las potencialidades de Chile en el campo minero, en el campo pesquero, en el campo forestal, en el campo frutícola, en el propio campo industrial, son muy grandes y, en consecuencia, que bien vale la pena ir a trabajar allá.

Periodista: Sobre el primer punto a que usted se refería. Muchas personas aquí en los Estados Unidos hablan del efecto dominó, piensan que esa estabilidad en la democracia es ficticia, y muestran están los ejemplos de Haití, de Venezuela, de Perú, y dicen "por qué no quizás Chile otra vez".

S.E.: Mire, yo no creo en eso del efecto dominó. Desde luego creo que la situación de Perú es bastante particular, por muchas situaciones, por muchas circunstancias; la situación de Haití también, es un país sin ninguna tradición democrática; en Venezuela ha habido una crisis, pero yo confío en que, en definitiva, el sistema democrático institucional logre superar esa crisis, como hasta ahora está ocurriendo. Y Chile tiene, en relación al resto de los países que usted ha señalado y de muchos otros del continente, y con mucho respeto hacia todos ellos, un factor a su favor: que es una tradición institucional democrática de más de siglo y medio, porque, salvo la guerra civil del 91, el período 24, 25 a 31, en que hubo anormalidad institucional, y el período del 73 al 80, en Chile han existido en todo el resto del tiempo gobiernos

institucionales democráticos generados por el pueblo y que se han manejado dentro de las reglas de la Constitución, cosa que pocos países del mundo, con la excepción tal vez de Estados Unidos, pueden señalar.

Periodista: Señor Presidente, la última pregunta. Por 30 años ningún Presidente de su país ha venido a los Estados Unidos, muchos hablan de un aislamiento político debido a la era que se vivió con el general Pinochet. ¿Qué está haciendo, además de esta visita, por supuesto, para tratar de sacar a su país de ese aislamiento político, de esos estereotipos que hablan de Chile como un país aislado del mundo?

S.E.: Mire, yo creo que Chile hoy día no está aislado de modo alguno. Chile, en América Latina, está plenamente integrado a la comunidad de naciones y forma parte del Grupo de Río, he participado, precisamente en México, en Colombia, en las reuniones del Grupo de Río; Chile está teniendo una participación bastante activa en las Naciones Unidas, yo he viajado por Europa, por prácticamente todos los países de América Latina, ahora estoy aquí, hemos recibido visitas de gobernantes europeos y del Presidente Bush, de los Presidentes del continente y de gobernantes asiáticos en Chile. Yo creo que Chile está participando como un miembro activo de la comunidad internacional.

Periodista: Si nos da dos minutos más para hacer una preguntas. Sabe, tenemos un problema. Yo sé que hay temas básicos de su visita, pero también otros temas como muy de su país que no podemos evitar. A mí sinceramente me da pena insistir a veces en los temas militares, pero yo creo que es algo que no se va a poder.....

S.E.: Es una cosa que yo comprendo. Causa mucha inquietud y la gente no entiende como es esto, porque realmente es atípico, que quien fue dictador y gobernó con plenos poderes siga de Comandante en Jefe y no mande. La gente tiende a caricaturizar o a pensar en el modelo panameño, no es cierto, de que el Presidente es un títere y el ex dictador es el que sigue gobernando. Pero en verdad en Chile no es así. En Chile el general Pinochet es mi subordinado y él reconoce que soy yo quien le manda.

Periodista: Y es quizás, yo sé que puede resultar molesto, pero quizás es uno de los estereotipos a los que más se va a tener que enfrentar en esta visita.

S.E. Claro. Ahora, yo creo que también el asunto tiene su explicación, en dos aspectos: uno que le señalaba, esa misma tradición institucional de Chile. Las Fuerzas Armadas en Chile históricamente no han sido golpistas, a diferencia de las Fuerzas Armadas en la mayoría de los países del continente que han sido golpistas. En Chile, históricamente no han sido golpistas. Segundo, el general Pinochet sostiene y piensa que este éxito de Chile es, en gran medida, obra de él y de su propio gobierno, y que

esta institucionalidad, que a él le interesa, para su prestigio y la historia, que mi gobierno tenga éxito. Yo creo que a él no le interesa que mi gobierno fracase, le interesa que, en definitiva, se consolide. Y entonces la historia pueda decir: "cierto, fue un dictador, pero dejó las cosas arregladas de tal manera que el país restableció la democracia y salió adelante".

Entonces, si uno mira no con criterio simplemente de lucha por el poder inmediato, sino que con sentido de historia, yo creo que a él le conviene que a mí me vaya bien.

Periodista: Y le ha ido bien, sus niveles de popularidad son altísimos, ya los quisiera el Presidente Bush después de la guerra. Señor Presidente, gracias.

\* \* \* \*

LOS ANGELES, 10 de Mayo de 1992.

MLS/EMS.